

LA CABEZA EN PASTA VÍTREA
DEL POBLADO IBÉRICO DE "COVALTA"
(ALBAIDA-VALENCIA)

Nuestra aportación al homenaje al doctor Luis Pericot hemos querido que fuera el estudio de un objeto procedente del poblado ibérico de *Covalta*, por considerar que este yacimiento evocará en el homenajeado sus primeros tiempos de estancia en Valencia y los comienzos de una amistad, la que le ligó a don Isidro Ballester Tormo, que sólo pudo romper la desaparición de éste. Fue el poblado ibérico de *Covalta*, excavado por el señor Ballester, el primer ejemplo de la cultura ibérica valenciana que pudo estudiar el doctor Pericot. Y fueron los materiales de este despoblado los que tuvo presente, como término de comparación, cuando excavó, en colaboración con el señor Ballester, *La Bastida de les Alcuses*, primer trabajo de campo que el doctor Pericot realizara en tierras valencianas. Unimos así, en el homenaje a este último, el nombre de don Isidro Ballester, ya que así estuvieron —íntimamente unidos por la amistad y la colaboración— sus personas durante los años de permanencia en Valencia de aquél y aún, posteriormente, mientras la vida lo permitió.

El poblado ibérico de *Covalta* se excavó durante los años 1907 a 1920 por el señor Ballester Tormo, y vino a representar por entonces la primera aportación que permitió trazar los rasgos esenciales de la cultura ibérica valenciana. Se halla situado en lo alto de un cerro que forma parte de la sierra de Agullent, la cual, cerrando por el sur el valle de Albaida, separa las provincias de Valencia y Alicante, cuyo límite es también el de los términos municipales de Albaida y Agres en aquel punto. El acceso a la meseta en la que se hallan los restos del poblado es imposible por todo su perímetro, rodeado de fuertes escarpes, excepto por la parte recayente a la "valleta d'Agres" donde existe un collado que permite, con algunas dificultades, el paso, pero que en época ibérica fue obstaculizado mediante ancha muralla de gruesas piedras. Entre esta muralla, de tres metros de espesor, y los escarpes, se extiende una meseta ligeramente ondulada en la que se levantó el poblado, de habitaciones rectan-

gulares, con una especie de calle principal a la que abocan otras varias laterales.

Desde el punto de vista estratégico la situación del poblado es inmejorable, pues desde su altura se dominaba, por el norte, la entrada al valle de Albaida, por el puerto de este nombre, desde el "Comtat de Cocentaina" y la "Canal d'Alcoi", y por el sur, el acceso a través del "Estret d'Agres" desde estas mismas tierras a las de Bocairente y Fontanars, donde nacen los ríos Vinalopó y Clariano.

En los tiempos anteriores a nuestra era, estas tierras formaron parte de la Contestania, ocupando su zona más occidental, y estaban muy pobladas, como nos lo muestran los importantes y numerosos yacimientos ibéricos que por la comarca próxima se conocen hoy en día: el *Puig* y la *Serreta* en Alcoy, la *Mola* en Agres, el *Cabeço de Mariola* en Alfafara, la *Lloma de Galbis* en Bocairente.

Los materiales recogidos en las excavaciones de *Covalta* son los corrientes en los poblados ibéricos valencianos del siglo IV a. C., de los que tenemos como yacimiento tipo el bien conocido de la *Bastida de les Alcuses*, de Mogente, con el que presenta gran similitud, y lo cual nos permite no entrar en la descripción de ellos, que por muy somera que fuera, alargaría demasiado esta nota. Se guardaron hasta 1940 en la colección particular de don Isidro Ballester, en Adzaneta de Albaida, y a partir de esta fecha pasaron al Museo de Prehistoria del S. I. P., por donación de aquél, donde actualmente se exhiben.

El resultado de las excavaciones no ha sido objeto de publicación pormenorizada, estando en la actualidad en estudio por la autora de este artículo. Sin embargo, algunos materiales han sido dados a conocer en trabajos y monografías, tanto por el señor Ballester como por otros investigadores¹.

De los objetos que han sido materia de estudio especial, así como de la semejanza del conjunto covaltino con el de la *Bastida de les Alcuses*, se puede fijar el final de la ocupación del poblado hacia la mitad del siglo IV a. C. Esta es la fecha atribuida por el profesor García y Bellido al fragmento de sítula tarentina en bronce encontrada en *Covalta*², y la que da la doctora Trías de Arribas como más reciente para los fragmentos de vasos áticos de figuras rojas encontrados en este poblado³. A la misma conclusión se llega por la clasificación de los vasos áticos de barniz negro, en curso de estudio, que presentan formas, pastas y barnices iguales a los de la *Bastida*.

La fecha de la iniciación de la vida del poblado no es posible fijarla con seguridad, pero por los materiales encontrados, así como por la inexistencia de restos de un asentamiento anterior, de la Edad del Bronce o de la

¹ Véase bibliografía al final de este trabajo.

² GARCÍA Y BELLIDO: *Nuevos hallazgos...*, p. 27.

³ TRIÁS DE ARRIBAS: *Op. cit.* en la nota 1, pp. 336-340. El fragmento más antiguo pertenece a un kylix-skyphos de la mitad del siglo V y la fecha más reciente, mediados del siglo IV, la dan varios fragmentos de kylikes.

Primera Edad del Hierro, no puede remontarse más allá de los comienzos del siglo v a. C.

Entre los objetos proporcionados por las excavaciones de *Covalta*, vamos a fijar nuestra atención en una cabecita de pasta vítrea policroma que lleva la signatura, en el inventario del Museo de Prehistoria del S. I. P. de Valencia, C. B.-C-316.

Es una cabeza de pequeño tamaño (37 mm. de altura, 26 mm. de ancho antero-posterior y 31 mm. de ancho transversal) de vidrio verde, brillante, policromada mediante aplicaciones de pasta vítrea blanca, amarilla y azul. La pieza es básicamente un cilindro hueco de vidrio (el grosor de sus paredes oscila entre 4 y 8 mm.), tapado por su parte superior mediante un casquete esférico aplanado, y se encontró incompleta, faltándole el anillo de suspensión, del que sólo queda su arranque en el centro de su parte superior, la oreja derecha y el final inferior de la barba. El vidrio es compacto, pero la pasta vítrea aplicada tiene porosidades y gránulos. La figura representa a un hombre de cabellos rizados, anchas cejas, ojos desorbitados, amplia nariz, boca de labios prominentes y larga y poblada barba peinada en tirabuzones. El fondo de la cara, es decir, la frente, nariz y pómulos, va en blanco; el cabello y la barba son de un azul oscuro brillante, al igual que el punto central del ojo, el círculo que lo rodea y las cejas, anchas y en arco. La nariz, estrecha y fina en el caballete se va ensanchando hacia la punta, redondeada, y es de perfil recto. Los labios, anchos y prominentes, son amarillos, y del mismo color son unos gruesos puntos, especie de pastillas aplicadas, que se hallan en la parte superior de la oreja, en su lóbulo y en el centro de la frente, sobre el entrecejo. También en la frente, encima de la ceja derecha, queda un resto de color amarillo, que bien podría ser parte de otro punto como los descritos, que nos hace pensar que la figura llevara, además de los pendientes representados por los puntos de los lóbulos de las orejas, una especie de diadema o franja de circulitos amarillos por debajo de los rizos del pelo. El realismo de la cabeza está muy logrado, tanto en las orejas, de perfecto modelado la que queda, como en la nariz y los pómulos salientes.

Este ejemplar covaltino es uno más de los muchos que se han ido encontrando en las necrópolis de Cartago y, con menor abundancia, en diversos puntos del Mediterráneo. Suelen ir asociados a las cuentas de collar y a los vasitos policromos de pasta vítrea, y deben ser más numerosos de lo que en las publicaciones científicas se señala, pues generalmente forman, de origen o artificialmente, parte de los collares compuestos de cuentas de diversos tipos y policromías, amuletos y otras figurillas, englobados con los cuales suelen citarse.

En las necrópolis púnicas, tanto en las de Cartago como en las de Ibiza, Villaricos y Cerdeña, han aparecido con gran abundancia y se hallan esparcidas por distintos museos y colecciones.

En Cartago, donde son numerosas, se encuentran en tumbas que van desde el siglo VII al II a. C. El R. P. Delattre publicó una buena serie de las que se

conservan en el Musée Lavigerie⁴, dos de las cuales, procedentes de la necrópolis por él llamada de Bordj Djedid (la denominada Sainte Monique por Vercoutter) fueron reproducidas por Dechelette⁵: representan cabezas masculinas de cabellos y barba rizados. Esta necrópolis perduró desde fines del siglo IV y durante todo el siglo III⁶. Del mismo catálogo del R. P. Delattre, incluye Vives en su inventario seis ejemplares masculinos de barba y cabello rizados y cinco, también masculinos, pero con los cabellos y la barba lisos⁷. Megaw cita otra, conservada en el Musée du Louvre (AO. 3783), de las de cabellos y barba rizados, que sitúa entre los siglos VI al IV a. C. y que es también reproducida por Harden junto con otra de cabellos y barba lisos⁸. G. y C. Charles-Picard⁹ publican dos, una de barba rizada y la otra de un negro con cabello y barba lisos, y J. Ferron y M. Pinard dan a conocer un fragmento encontrado en las recientes campañas de excavaciones en la colina de Saint Louis (Byrsa), necrópolis cuyas tumbas pertenecen, en su mayor parte, a los siglos VII y VI, pero en la que hay también otras más modernas, incluso del siglo II a. C.¹⁰. Esta incompletísima relación de hallazgos de cabezas de pasta vítrea nos da idea de la riqueza que en esta clase de objetos tienen las necrópolis cartaginesas. Para lo que nos interesa basta fijar la atención en la cronología: se encuentran en necrópolis que van desde finales del siglo VII hasta la primera mitad del siglo II, y, en la que al parecer más hallazgos se han producido, la necrópolis de Sainte Monique, la cronología oscila entre la

⁴ DELATTRE, R. P.: *Catalogue du Musée Lavigerie de Saint-Louis de Cartage*, I, París, 1900, p. 252 y láms. XXXIV y XXXV.

⁵ DECHELETTE, Joseph: *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romain*, II, *Archéologie celtique ou protohistorique. Troisième partie: Second Age du Fer ou époque de La Tène*, París, 1914, pp. 1.316 a 1.323, fig. 574, núms. 1 y 2.

⁶ VERCOUTTER, Jean: *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, París, 1945, pp. 33 y 34.

⁷ VIVES ESCUDERO, Antonio: *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917, pág. 95, núms. 565 y 566. En el número 565 incluye los reproducidos por DELATTRE (*op. cit.* en la nota 4) en su lám. XXXV, núms. 1, 4, 6, 8 y 10, de los que los núms. 1 y 8 son los citados por DECHELETTE, *loc. cit.* en la nota 5. Y en el número 566, inventaría los dados a conocer por el R. P. DELATTRE, lám. XXXV, núms. 2, 5, 7, 9 y 15, de cabellos y barba lisos.

⁸ MEGAW, J. W. S.: *Two La Tène finger rings in the Victoria and Albert Museum, London: an essay on the human face and Early Celtic Art*, en "Praehistorische Zeitschrift", XLIII/XLIV, 1965/1966, Berlín, 1966, p. 112, lám. 4, fig. 6.

HARDEN, Donald: *Los Fenicios*, Barcelona, 1967, figs. 54 y 55; la primera es la reproducida en el artículo de MEGAW acabado de citar.

⁹ CHARLES-PICARD, Gilbert y Colette: *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal. III siècle avant Jésus-Christ*, París, 1958, tapas.

¹⁰ FERRON, Jean, y PINARD, Maurice: *Les fouilles de Byrsa (suite)*, en "Cahiers de Byrsa", IX, 1960-1961, París, 1962, p. 169, núm. 558, lám. XCV.

Véase también RIDDER, A.: *Catalogue de la Collection Le Clerc, IV, Les terres cuites et les verres*, París, 1909, pp. 263-275, lám. XXXII.

De la necrópolis de Djebila (Tánger), que no sobrepasa el primer cuarto del siglo V a. C., publica una cabeza de fauno, de pasta vítrea verde, M. PONSICH: *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Rabat-Tánger, 1967, pág. 207.



Figura 1.—Cabeza masculina en pasta vítrea policroma de *Covalta* (altura, 37 mm.), Museo de Prehistoria del S. I. P. de Valencia.

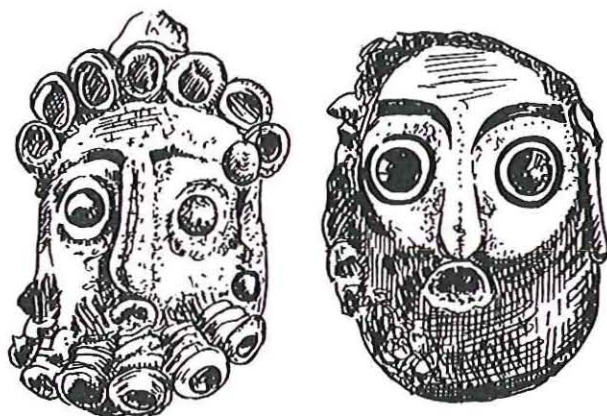


Figura 2.—Dos cabecitas de pasta vítrea policroma procedente de Cartago. Son los dos tipos más generalizados de esta clase de figuras (altura, 50 a 40 mm., respectivamente). *Musée du Louvre* (según Harden).

segunda mitad del siglo IV y el siglo III. También hemos de destacar que los dos tipos principales representan a hombres barbudos, unos con cabellos y barba rizados y los otros con cabellos y barba lisos. Pero existen también otros tipos: jóvenes o mujeres, hombres imberbes de cabellera rizada o lisa, negros, etcétera. La característica común es la de tener los ojos desorbitados, para "asustar a los demonios" según los Charles-Picard¹¹, como veremos más adelante.

Ibiza, y concretamente la necrópolis de *Puig d'es Molins*, ha sido pródiga en hallazgos de cabecitas de pasta vítrea como la de *Covalta* o de tipos emparentados con ésta. El saqueo sufrido por las tumbas desde la Edad Media hasta nuestros días y la dispersión de sus objetos por museos y colecciones nacionales y extranjeras, imposibilita la confección de un catálogo de los ajueres funerarios en el que poder localizar las figurillas que nos interesan y conocer el conjunto en que aparecieron. Nos hemos, pues, de limitar a recoger sólo aquellos ejemplares que han sido objeto de publicación. Román y Ferrer llamó la atención sobre "varias cabecitas policromadas en tres y más colores, de facciones exageradas, como buenas caricaturas modernas, con un agujerito en su parte superior, por las que se colgaban al collar", y reprodujo cuatro: una masculina de cabellos y barba rizados, otra también de varón, incompleta desde los ojos hacia arriba y al parecer de barba lisa, una tercera imberbe de cabellos rizados y un fragmento de otra inidentificable¹². Pérez Cabrero, gran parte de cuya colección se conserva en el Museo de Prehistoria del S. I. P. de Valencia, publicó cuatro sin hacer referencia alguna a ellas en el texto¹³. Vives Escudero incluye en su inventario diez ejemplares¹⁴: tres de cabellera y barba lisas (los números 559, 560 y 562), una de cabellos y barba rizados (número 561), otra de barba lisa y peinado al parecer en rizos (número 563), otra más, masculina, imberbe y de cabellos rizados (número 564)¹⁵, tres femeninas (números 574 a 576) y una incompleta e indeterminable (número 577). Por último, y para terminar esta relación, el doctor Pericot reproduce una, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, y da como perteneciente al mismo tipo otra, de la colección Rusiñol, conservada en el Cau Ferrat de

¹¹ CHARLES-PICARD: *Op. cit.* en la nota 9, p. 114.

¹² ROMÁN Y FERRER, Carlos: *Antigüedades ebusitanas*, Barcelona, 1913, p. 100, láms. XCV y XCIX.

¹³ PÉREZ CABRERO, Arturo: *Arqueología ebusitana*, Barcelona, 1913 (separata de la revista "Museum"), p. 13 y fig. Hx de la p. 19: "Colección de vidrios esmaltados fenicios. Algunos son para collares...". Interesa hacer constar que en la colección Pérez Cabrero que se conserva en el Museo de Prehistoria del S. I. P. de Valencia no existe ningún ejemplar de este tipo de cabecitas de pasta vítrea.

¹⁴ VIVES ESCUDERO: *Op. cit.* en la nota 7, pp. 94 a 96 y lám. XXXIV, 1 a 4 y 6 a 8. La número 564 de su inventario no la reproduce por estar en ROMÁN Y FERRER, *op. cit.* en la nota 12, lám. XCIX, tercera fila, centro. Tampoco reproduce las núms. 575 y 576 por ser semejantes a la 574.

¹⁵ Es la incluida por ROMÁN Y FERRER a que hemos hecho referencia en la nota anterior.

Sitges, que no es de pasta vítrea sino de cerámica, policromada en parte, y que según Vives está arbitrariamente colocada como colgante de un collar ¹⁶.

La necrópolis de *Puig d'es Molins* tuvo una larga duración, que según el profesor García y Bellido comprende desde la segunda mitad del siglo VI hasta bien entrada la romanización ¹⁷. Sin embargo, aun cuando en la isla existen cerámicas greco-orientales del siglo VI, no hay seguridad de que procedan de esta necrópolis, sino de cualquier punto de Ibiza; las que se tiene absoluta seguridad de haberse encontrado en *Puig d'es Molins* no son anteriores al segundo cuarto del siglo V, abundando más las de fines de este siglo y las del IV a. C. Tampoco pueden ser anteriores al segundo cuarto del siglo V las figurillas en terracota que tan abundantemente han proporcionado las tumbas de esta necrópolis ¹⁸.

En Cerdeña y encontradas en tumbas púnicas se conocen varios ejemplares de cabecitas de pasta vítrea policroma. Pesce menciona cuatro que formaban parte, junto con cuentas de la misma materia y de diversos tipos, de un collar aparecido en una tumba de la necrópolis de Olbia, que se situó en el siglo IV antes de Cristo por existir en su ajuar una moneda púnica de esta fecha: se trata de un conjunto muy interesante, de buen arte y en buen estado de conservación, formado por dos cabecitas de barba en tirabuzones y cabello rizado una y liso la otra, y otras dos de barba lisa, una de cabellera en rizos y la otra alisada ¹⁹. Este mismo autor menciona un ejemplar hallado en Tharros y conservado en el Museo de Cagliari y otro, de menor tamaño, aparecido en una tumba púnica de este último lugar ²⁰. Según Vives, también en el Museo de Cagliari, existía una pieza semejante a la que él inventaría, procedente de *Puig d'es Molins*, con el número 560 ²¹, de barba y cabellos lisos, y que no hemos podido averiguar si es la que Pesce dice haberse hallado en Tharros; y se refiere a otra, de barba y cabellos rizados, conservada en el Musée du Louvre, y de la que sólo dice que fue hallada en Cerdeña, sin más detalles de localización ²². Estos hallazgos que acabamos de mencionar sólo nos dan un dato cronológico seguro: el siglo IV a. C. para cuatro piezas.

De la necrópolis púnica de Villaricos hemos podido localizar dos ejempla-

¹⁶ PERICOT GARCÍA, Luis: *Historia de España, I, Epocas primitiva y romana*. Instituto Gallach, primera edición, Barcelona, 1934, p. 369. En la segunda edición de esta obra, Barcelona, 1958, no aparecen estas figuras.

Respecto a la mascarilla del Cau Ferrat de Sitges, véase VIVES ESCUDERO, *op. cit.* en la nota 7, p. 167, núm. 1.027, lám. XCIII, 5.

¹⁷ GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942, pp. 237 y 245.

¹⁸ TRÍAS DE ARRIBAS: *op. cit.* en la nota 1, pp. 293 a 312.

¹⁹ PESCE, Gennaro: *Sardegna punica*. Cagliari, 1961, pp. 140 y 141. Este autor toma los datos que hemos resumido de DORO LEVI: *Le necropoli puniche di Olbia*, en "Studi Etruschi, IX, 1950, pp. 29 y 99.

²⁰ PESCE: *Op. cit.* en la nota anterior, p. 141.

²¹ VIVES ESCUDERO: *Op. cit.* en la nota 7, p. 94.

²² VIVES ESCUDERO: *Op. cit.* en la nota 7, p. 95, núm. 565.

res, cuya rudimentaria representación no permite distinguir a qué tipos pertenecen, aun cuando parece ser que uno es de un personaje barbudo y el otro de una mujer o de un hombre imberbe. Aparecieron en las tumbas números 532 y 1.082, de inhumación aquélla y de incineración ésta. La tumba de inhumación pertenece al grupo C de Astruc, en el que se enterró a una población francamente púnica desde el siglo V al III a. C., y la de incineración es del grupo I, de gente indígena, correspondiente al siglo IV a. C.²³

Pero no es sólo en el mundo púnico donde aparecen estas cabecitas de pasta vítrea. Se encuentran también, según frase de los Charles-Picard, "por todas partes del Mediterráneo occidental y hasta en Galia"²⁴. Nosotros hemos podido localizarlas en Ampurias, Narbona, Vitry-les-Reims y Saint-Sulpice. Y, además, fuera del Mediterráneo occidental: en Istria, Bulgaria y Asia Menor.

La de Ampurias, reproducida por García y Bellido formando parte de un collar de cuentas de pasta vítrea conservado en el Museo Arqueológico de Gerona, y que no debe ser la única que proceda de esta importante fundación griega, es de las de tipo de barba y cabellos lisos. No conocemos el conjunto arqueológico en que se halló y por tanto no podemos dar su cronología. Según García y Bellido, los collares de pasta vítrea, los vasitos de vidrio coloreado, los amuletos y las máscaras grotescas de la misma materia, son muestras de un comercio con centros púnicos²⁵.

También resultado de las relaciones comerciales con los púnicos es el hallazgo de otra cabeza semejante en Narbona, cuya cronología puede fijarse entre el siglo V y el III a. C. Así lo entiende Megaw, considerándola, junto con las siguientes de que hablaremos, exportaciones cartaginesas que llegan al mundo céltico e influyen en su arte²⁶.

Un ejemplar incompleto en su mitad inferior, de cabellos rizados, fue encontrado a fines del siglo pasado en la necrópolis gala de Vitry-les-Reims (Marne), de cronología situable entre los siglos IV y II a. C.²⁷.

De otra necrópolis céltica, la de Saint-Sulpice, en el cantón de Vaud (Suiza), son dos espléndidos ejemplares de barba y cabellera rizadas que se conservan

²³ ASTRUC, Miriam: *La necrópolis de Villaricos*. "Informes y Memorias" de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 25, Madrid, 1951, p. 35, lám. XVI, 11, y p. 60, lám. XXXII, 26.

FERNÁNDEZ CHICARRO, Concepción: *Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, en "Boletín del Instituto de Estudios Giennenses", III, núm. 7, Jaén, 1956, pp. 101-120, da a conocer un ejemplar sin barba encontrado en los Castellones de Ceal.

²⁴ CHARLES-PICARD: *Op. cit.* en la nota 9, p. 114.

²⁵ GARCÍA Y BELLIDO: *Op. cit.* en la nota 17, p. 294, y lám. XXIV, fig. 2. Reproducción muy pequeña que no permite distinguir los detalles.

²⁶ HÉLÉNA, Philippe: *Les origines de Narbonne*. Toulouse-Paris, 1937, p. 267, fig. 163.

MEGAW: *Op. cit.* en la nota 8, p. 153.

²⁷ DECHELETTE: *Op. cit.* en la nota 5, p. 1.318, fig. 574, núm. 6.

MEGAW: *Loc. cit.* en la nota anterior.

en el Musée Cantonal d'Art et d'Histoire de Laussane. Aparecieron en la tumba número 22, junto con una perla de vidrio azul con flores blancas y, según se dice, ésta y aquéllas iban enhiladas en hilo de cobre o bronce alrededor del cuello de un esqueleto de pequeña talla. Por la existencia en el ajuar de una fíbula de bronce de tipo La Tène (período I c de Hudson), las cabezitas de pasta vítrea se pueden fechar a fines del siglo IV o en el siglo III antes de Cristo²⁸.

Fuera del Mediterráneo occidental y tierras en contacto con él, también se encuentran objetos como el que estudiamos, aun cuando su menor número haya hecho que autores como Charles-Picard y Pesce, al tratar más o menos ligeramente este tema, se hayan referido sólo a estas zonas. Ya antes hemos transcrito la frase de los Charles-Picard respecto a la expansión de las cabezitas de pasta vítrea: "Estos vidrios, extremadamente abundantes en Cartago en las tumbas de los siglos IV y III, se encuentran también por todas partes del Mediterráneo occidental y hasta en Galia"²⁹. Nosotros las hemos identificado entre los materiales de otras comarcas ajenas a las señaladas por dichos autores, pero siempre en las zonas ribereñas del Mediterráneo.

Así, en Istria, se pueden señalar dos. Una procedente de la necrópolis de Santa Lucía (Goritzia), representando a un hombre de barba rizada e incompleta de cejas hacia arriba³⁰ y otra, hallada hace pocos años en la gran necrópolis tumular de *Histria*, al norte del canal que une los lagos de Istria y Sinoe, figurando un negro imberbe³¹. La cronología de ambas piezas no es muy segura, pues la necrópolis de Santa Lucía se fecha desde el siglo VIII al IV y no hemos podido lograr datos más exactos respecto al hallazgo de la pieza que nos interesa; y la de *Histria* apareció en el relleno del túmulo XVI, junto con otros objetos que procedían indudablemente de tumbas más antiguas destruidas por la extracción de tierras con las que erigir aquél y que, por lo tanto, ha de ser de fecha anterior al siglo III a. C. Peter Alexandrescu, que es quien da a conocer este último ejemplar, lo considera, con dudas, egipcio, y encuentra paralelos en piezas de Idalion (Chipre) del siglo IV, de Chersoneso (siglos III-II) y de la Smith Collection, de New York, del siglo I a. C.³².

Megaw³³ menciona un ejemplar procedente de Krusuna (Bulgaria), al

²⁸ DECHELETTE: *Op. cit.* en la nota 5, pp. 1.317 y 1.318, fig. 574, núms. 4 y 5.

MEGAW: *Op. cit.* en la nota 8, p. 112 y lám. 4, núms. 7 y 8, y p. 153.

²⁹ CHARLES-PICARD: *Op. cit.* en la nota 9, p. 114.

³⁰ DECHELETTE: *Op. cit.* en la nota 5, p. 1.318, fig. 574, núm. 3.

³¹ ALEXANDRESCU, Peter: *Necropola tumulara. Sapaturi 1955-1961*, en "Histria", II, Bucaresti, 1966, pp. 232 y 516, lám. 84, e.

Procedentes de Chipre son las reproducidas por William CULICAN: *Le Levant et la mer. Histoire et commerce*, Bruxelles, 1967, fig. 103, conservadas en el Royal Scottish Museum, de Edimburgo.

³² ALEXANDRESCU: *Loc. cit.* nota anterior.

³³ MEGAW: *Op. cit.* en la nota 8, p. 153. Ejemplar dado a conocer por N. DJAMBAZOV en la revista "Archeologija", IV, Sofía, 1962, pp. 56-58, fig. 5.

parecer de barba y cabellera rizada, situándolo, al ir asociado con una fíbula de tipo La Tène, en los siglos IV-III a. C., sin más detalles.

Por último, y de la parte más oriental del Mediterráneo, hemos localizado otras tres cabecitas, semejantes o muy emparentadas con el resto de las que hemos hecho mención.

Dos aparecieron hace muy pocos años en Tel Goren (Tell El-Jurn), oasis de En-Gedi en la orilla occidental del Mar Muerto (Estado de Israel). Representan, respectivamente, sendas cabezas masculinas, una barbuda y la otra imberbe. La primera está incompleta y la segunda podría ser que representara una mujer. Se les atribuye la fecha de la segunda mitad del siglo IV, pues aparecieron en un edificio judío que floreció durante el período persa, y que aunque sufrió una destrucción hacia el año 400, continuó siendo habitado hasta el 350-340 a. C., en que fue definitivamente asolado como consecuencia, al parecer, de una incursión nabatea³⁴.

El tercer ejemplar de esta zona oriental mediterránea es una magnífica pieza, en perfecto estado de conservación, ingresada en el Worcester Art Museum el año 1949, que representa a un hombre de barba y cabellos lisos. Se desconoce el lugar exacto de procedencia, pero no cabe duda que ésta se hallaba en la zona sirio-palestina. En la noticia que de ella se dio³⁵ se sugiere como lugar de fabricación Siria o Fenicia, hacia el año 500 a. C., añadiéndose que “los llamativos y grandes ojos recuerdan algo las lejanas y más antiguas esculturas de Mesopotamia, particularmente las de Khafaje”.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que la distribución de cabecitas de pasta vítrea alcanza a todo el Mediterráneo, de extremo a extremo, y no sólo a las zonas insulares o costeras, sino que en ocasiones se hallan en territorios del interior, como ocurre con la de *Covalta* o con la de la necrópolis de Saint-Sulpice. De esta distribución también se desprende la mayor abundancia de ejemplares en las necrópolis púnicas, así como la escasez de hallazgos en yacimientos no funerarios. Exceptuando el de *Covalta*, el de Tel Goren y algún otro más, la gran mayoría de estas cabecitas han sido encontradas en necrópolis.

Asimismo, en lo que respecta a cronología, ha quedado bien sentado que el momento de mayor difusión de estos objetos se halla entre mediados del siglo V a la segunda mitad del siglo III, y quizá, extremando aún más estos límites, como dicen los Charles-Picard, durante los siglos IV y III. Ello no obsta para que pueda existir algún ejemplar algo anterior, lo que no parece probable, o posterior, de los siglos II y I, ya en época romana, como cree Pesce para Cerdeña, lo que podría ser, en todo caso, una perduración de tipo marginal.

Lo que acabamos de exponer nos señala, pues, al mundo fenicio y púnico

³⁴ MAZAR, B., y DUNAYEWSKY, I.: *En-Gedi. Fourth and Fifth Seasons of Excavations. Preliminary Report*, en “Israel Exploration Journal”, vol. 17, núm. 3, Jerusalem, 1967, pp. 139 y 140, lám. 31, núms. 3 y 4. Véase la nota 8 a pie de p. 138.

³⁵ Nota sin firma en la sección “Archaeological News” de la revista “Archaeology” vol. 2, núm. 2 (6), New York, junio de 1949, p. 107.

como el creador y distribuidor de estas cabecitas, así como su carácter religioso y funerario.

Sin embargo, respecto a su origen no se puede afirmar nada con seguridad. Por la materia en que están hechas, han sido siempre incluidas y descritas junto con las cuentas de collar de pasta vítrea y los vasos policromos. Sin embargo creemos que tienen las cabecitas una menor extensión, tanto en el espacio como en el tiempo, ya que si respecto a aquéllos se puede rastrear un origen egipcio y en fechas remotas, en lo que se refiere a éstas no hay posibilidad de encontrarles antecedentes en Egipto —ni siquiera en las factorías griegas del Delta— ni de remontarse más allá de finales del siglo VI. Stephan Gsell³⁶ las consideraba fabricadas en Egipto y de este origen indica Alexandrescu que puede ser la encontrada en la necrópolis de *Histria*. Sin embargo, como dice Harden³⁷, hacia la mitad del primer milenio, la pasta vítrea es desconocida en Egipto, salvo alguna muestra casual en el Delta, y es precisamente éste el momento en el que mayor difusión tienen los objetos de que tratamos. Por ello se ha buscado otro origen, que Von Bissing cree encontrar en Grecia, y Harden en la costa siria, es decir, en Fenicia o algo más al oeste, quizás en Rodas.

Vercoutter considera que los vasos de pasta vítrea policroma fueron originariamente egipcios, pero que los fenicios, y también, quizás, los púnicos, jugaron un importantísimo papel en su distribución y, sin duda, también en su fabricación³⁸; y lo mismo opina de las cuentas de collar, sin hacer referencia alguna a las cabecitas como la de *Covalta*. Son los Charles-Picard quienes generalizando la opinión de Vercoutter y extendiéndola a los demás objetos de pasta vítrea, afirman que “los vidrieros fenicios aprendieron a imitar, en tiempos tempranos, los modelos egipcios y son los responsables de la producción de la mayor parte de aquellos que se distribuyeron en Occidente”³⁹. Y Harden llega a decir que todo el vidrio que se fabricó y distribuyó por el Mediterráneo desde el siglo VII al III, incluyendo en éste también la pasta vítrea, era fenicio, confirmándose lo que tradicionalmente se venía diciendo. Las cuentas de vidrio y los escarabeos, dice, estaban hechos en Fenicia aunque también había factorías en el Delta egipcio. Añadiendo que en Cartago se comprobó la existencia de manufacturas de vasos y bisutería, gracias al horno de vidriero encontrado por Gauckler en Dermech, fechable en el siglo IV en adelante, cuando Cartago y otras localidades occidentales inician su proceso de industrialización⁴⁰.

La solución definitiva es todavía hipotética, pero la abundancia de cabecitas de pasta vítrea en Cartago y en otras localidades púnicas hacen pensar que esta hipótesis de Harden sea acertada, pues por la cronología que hemos

³⁶ GSELL, Stephan: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, IV, Paris, 1920, p. 99.

³⁷ HARDEN: *Op. cit.* en la nota 8, p. 181.

³⁸ VERCOUTTER: *Op. cit.* en la nota 6, p. 342.

³⁹ CHARLES-PICARD: *Op. cit.* en la nota 9, p. 114.

⁴⁰ HARDEN: *Op. cit.* en la nota 8, pp. 181 y 182.

visto que estos objetos pueden tener, más bien debe atribuirse a los cartagineses que no a los fenicios su fabricación y distribución.

No obstante, el hallazgo de ejemplares en puntos que no son del Mediterráneo occidental o relacionados con él, nos hace pensar en otro foco productor distinto al cartaginés, que de momento desconocemos y que, posiblemente, sería más antiguo en su iniciación, origen y antecedente de las manufacturas de Cartago. Este es un problema que ni hipotéticamente estamos en condiciones de tratar.

La aparición y difusión de estas cabecitas debe considerarse como consecuencia de una moda generalizada en determinado momento —que podría ser el siglo V o principios del IV— y que alcanzó gran importancia, unida sin duda a la expansión de ciertas creencias religiosas, ya que no cabe duda de su finalidad apotropaica. “Seguramente estas máscaras —decía ya Dechelette— de mirada aterradora formaban parte, como las de la Gorgona, de los talismanes contra el mal de ojo: al acentuar las dimensiones de las pupilas exorbitadas se creía reforzar su virtud preservadora”⁴¹. “Grandes ojos redondos —dicen los Charles-Picard⁴²—, que habían de asustar a los demonios.”

Estilísticamente se les ha encontrado relación con diversos focos creadores. La atribución más generalizada ha sido la de considerarlas como de “tipo egipcio”⁴². Según Pesce tienen influencia griega, pudiéndose relacionar con modelos arcaicos, cuya factura especial presentan, puesto que el aspecto egipciante que tanto ha impresionado a los autores es sólo una mera apariencia, lo mismo que ocurre con sus semejanzas, indudablemente mayores, con modelos orientales y que les imprime un fuerte parecido con ciertos dioses asirios. Teniendo, pues, en cuenta la disposición de los ojos y el gran verismo de algunos detalles, Pesce opina que el origen griego que les atribuyó Von Bissing es muy posible, creándose en época arcaica griega y repitiéndose los mismos modelos hasta incluso época romana, ya que su carácter apotropaico no permitía cambios externos por ir unida su virtud mágica a su aspecto exterior, que debía permanecer inalterable⁴³.

El hallazgo de un ejemplar de este tipo en el yacimiento ibérico de *Covalta* prueba, como ocurre también con los de Ampurias, Narbona, etc., la existencia durante la primera mitad del siglo IV de unas relaciones comerciales con los cartagineses, bien directas —lo que consideramos más probable— bien indirectas, a través quizás de Ibiza. Y es interesante hacerlo destacar, pues nos dice que la demarcación de zonas de influencia entre púnicos y massaliotas anterior a los Bárquidas, era menos rígida de lo que se ha venido pensando, pues la Contestania pudo mantener contactos mercantiles con Cartago a pesar de estar situada en territorio de influencia marsellesa.

⁴¹ DECHELETTE: *Op. cit.* en la nota 5, p. 1.319.

⁴² GARCÍA Y BELLIDO: *Op. cit.* en la nota 17, p. 294.

⁴³ PESCE: *Op. cit.* en la nota 19, p. 141.

BIBLIOGRAFIA

CARRERAS CANDI, Francisco: *La estación ibérica de Covalta*, en "La Vanguardia", Barcelona, 2 y 23 de junio de 1917.

ALMARCHE VÁZQUEZ, Francisco: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia, 1918, pp. 55 y 56.

HEMP, W. J.: *Three Hill Forts in Eastern Spain*, en "Antiquity", III, núm. 10, Gloucester, 1929, pp. 193 y 194.

BALLESTER TORMO, Isidro: *Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología. I, Los ponderales ibéricos de tipo covaltino*, Valencia, 1930, pp. 2-7 y 16.

GARCÍA BELLIDO, Antonio: *Nuevos hallazgos de objetos griegos acaecidos en España*, en "Investigación y Progreso", año IX, núm. 1-2, Madrid, abril-mayo de 1940, pp. 26 y 27.

BALLESTER TORMO, Isidro: *Las pequeñas manos de mortero ibéricas valencianas*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", II, 1945, Valencia, 1946, pp. 242 y ss.

BALLESTER TORMO, Isidro: *Sobre prehistoria albaidense*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", II, 1945, Valencia, 1946, pp. 330 y 331.

BALLESTER TORMO, Isidro: *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*, en "Comunicaciones del S. I. P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante Español", Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 10, Valencia, 1947, pp. 48-50.

BELTRÁN VILLAGRASA, Pío: *El "ponderarium" de Covalta y la "mina covaltina"*, en "Saitabi", VI, Valencia, 1948, pp. 131 y ss.

GARCÍA BELLIDO, Antonio: *Hispania Graeca*. Barcelona, 1948, vol. II, p. 174, núm. 33 bis, y lám. CXX.

BALLESTER TORMO, Isidro: *Unos interesantes tiestos covaltinos*, en "Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)", Cartagena, 1948, p. 211 y ss.

BALLESTER TORMO, Isidro: *Restos de una joya de oro covaltina*, en "Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)", Cartagena, 1951, pp. 201 y ss.

PLA BALLESTER, Enrique: *Un arado ibérico votivo. Notas sobre los arados antiguos*, en "Saitabi", XIII, Valencia, 1952, pp. 12 y ss.

VIOLANT SIMORRA, Ramón: *Un arado y otros aperos ibéricos hallados en Valencia y su supervivencia en la cultura popular española*, en "Zephyrus", IV, Salamanca, 1953, pp. 119 y ss.

PLA BALLESTER, Enrique: *El arado ibérico de Covalta*, en "Notas sobre la antigüedad de la agricultura y el regadío en tierras valencianas", publicación del I Congreso Nacional de Comunidades de Regantes, Valencia, 1964, pp. 79-92.

GIL-MASCARELL, Milagro: *Yacimientos del Valle de Albaida (Valencia)*, en "Crónica del IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)", Zaragoza, 1966, p. 103.

TRÍAS DE ARRIBAS, Gloria: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica, I*, Valencia, 1967, pp. 335-340.